

**ANN M. RAVEL \***

## LA DEMOCRACIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

\* Comisionada, nombrada en la Comisión Federal de Elecciones por el Presidente Barack Obama el 21 de junio de 2013. Se unió a la Comisión el 25 de octubre de 2013. Presidente de la Comisión para 2015 y Vicepresidente para 2014.

A partir de marzo de 2011 hasta su nombramiento en la Comisión se desempeñó como Presidente de la Comisión de Prácticas de Políticas Justas de California (FPPC). En la FPPC supervisó la regulación del financiamiento de campañas, el registro y la presentación de informes de los grupos de presión (cabilderos), la ética y los conflictos de intereses relacionados con los funcionarios y empleados públicos. Durante su mandato en la FPPC, jugó un papel decisivo en la creación de la Red Unificada de los Estados, siglas en inglés (SUN), un centro basado en la web para compartir e intercambiar información sobre el financiamiento de campañas.

Fue Subsecretaria de "Delitos y Litigios de Consumidores" en la División Civil del Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Trabajó como Abogada en la Oficina de Abogados del Condado de Santa Clara, como Asesora del Condado desde el 1998 a 2009. Representó al Condado y a sus funcionarios electos, brindó asesoramiento sobre la Ley de Reforma Política del Estado e inició Programas innovadores en "Litigios de abuso de ancianos, derechos educativos y litigios de consumidores" representando al Gobierno en el Condado de Santa Clara y la comunidad.

Fue electa Gobernadora de la Junta de Gobernadores del Colegio de Abogados en el Estado de California, miembro del Consejo Judicial en el Estado de California y Presidenta de la Comisión de Evaluación de Nominados Judiciales. En 2014 fue nominada como Abogada del año por la revista "California Lawyer" por sus aportes en Leyes Gubernamentales, y en 2007, la Asociación de Abogados en el Estado de California la nombró Abogada Pública del año por sus contribuciones al servicio público.

Recibió su grado de Bachiller de la Universidad de California en Berkeley y su J.D. de la Universidad de California en Hastings Escuela de Leyes. Correo electrónico: ann.ravel@gmail.com



**P**or muchas razones, esta fue una elección presidencial desalentadora; sin embargo, también dejó una lección muy significativa: la vulnerabilidad de nuestro país para crear una clase de espectadores.

Estamos profundamente polarizados, de manera que afecta cómo vivimos nuestras vidas, escogemos dónde vivimos, las noticias y la información que consumimos.

El Presidente Obama se lamentó de esta polarización al principio del año pasado, advirtiendo que el clima político venenoso es una amenaza creciente. Los insultos políticos se han convertido en la norma y se penaliza el tener dos partidos en vez de recompensarse. Él concluyó que “si no nos podemos comprometer, por definición, no podemos gobernarlos”. Ésta es una seria evaluación realizada por el líder de nuestra nación.

El impacto de la polarización tiene un largo alcance y permanece más allá del periodo de la campaña. Esto reduce la participación de nuestra sociedad civil y da como resultado la separación de la vida comunitaria, de nuestro gobierno y de nuestra política.

Aquellos que mantienen fuertes sentimientos negativos acerca del partido político de la oposición, muy probablemente tendrán más participación en la política que el resto de la población, de acuerdo con el Centro de Investigación Pew. Esto hace que ellos sean posiblemente más escuchados por los políticos. El resto se quedará sin participar, dejando así un alto porcentaje de norteamericanos fuera del proceso para resolver los problemas que enfrentamos.

Para una nación como la nuestra, que se considera a sí misma como el estándar de oro de la democracia representativa, nuestra tasa de participación electoral muestra una historia diferente.

En las pasadas elecciones, 225 millones de norteamericanos estaban aptos para votar. Pero, el número de personas que votaron fue menor – quizá un poco más de la mitad-. Muchos no piensan que su voz importa. Muchos votantes se desencantaron con “el sistema”: deseaban algo nuevo.

Algunas personas creen que este cinismo acerca del gobierno y la disminución en la participación cívica se deben a que hay demasiado dinero en la política. Como comisionada de la Comisión Federal de Elecciones, la cual tiene jurisdicción sobre la administración de nuestras leyes de financiamiento de campaña, muchos esperan que yo esté de acuerdo, pero no lo estoy.

En nuestro sistema, el dinero se necesita en las campañas políticas. Los candidatos necesitan contratar personal, organizar y transmitir sus mensajes. El dinero les permite informar a sus votantes.

La cuestión no es acerca de la cantidad de dinero, sino el hecho que la gran mayoría de los fondos de las campañas vienen de un segmento muy pequeño y que prácticamente no representan a la gente. Este pequeño segmento maneja un poder desproporcionado.

Notablemente, los donantes más productivos para los supercomités de acción política son abrumadoramente blancos y masculinos, aun cuando la población de votantes inscritos es muy variada en la historia norteamericana. Estos donantes, ricos entonces, tienen una gran influencia en la política pública, incluyendo a qué problemas darles prioridad y a cuáles ignorar. Ellos también tienen la habilidad de decidir quiénes pueden postularse para un cargo presidencial.

Increíblemente, en la elección que acaba de efectuarse, menos de la mitad del 1 por ciento de la población estadounidense contribuyó con cantidades de más de U\$200 para las campañas políticas.

Más aún, esta porción tan pequeña de norteamericanos fue responsable del

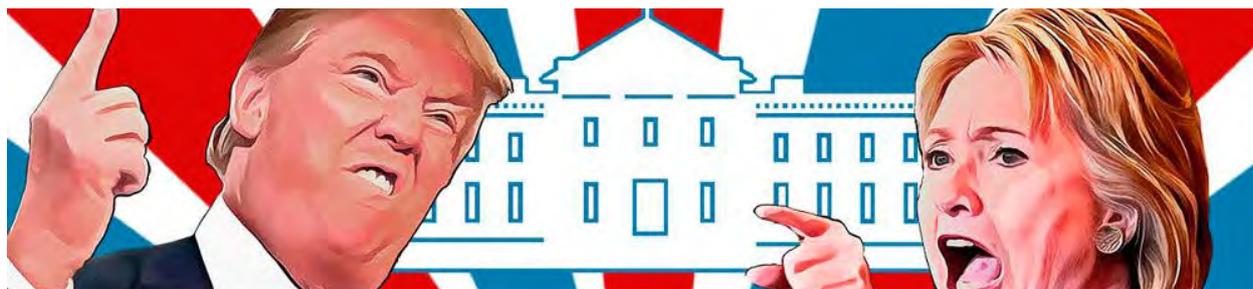


Foto: [www.omicrono.espanol.com](http://www.omicrono.espanol.com)

70 por ciento del dinero que se recolectó. Solamente, 60 personas fueron responsables de más del 57 por ciento de los \$370 millones que los supercomités de acción política gastaron a favor de las campañas presidenciales al final de octubre, de acuerdo con el *Wall Street Journal*.

Y eso es solo el dinero que sabemos hasta el momento. Los gastos no revelados de campaña – o “dinero oscuro” – son muy preocupantes para los votantes.

Los gastadores anónimos inyectaron más de \$180 millones en las contiendas electorales federales de este año, para esconder a propósito a quienes están detrás de las campañas.

La relación entre el dinero y nuestro sistema político por sí solo no explica completamente el desapego de la gente por el gobierno. Muchos pueden sentir que el gobierno no es responsable de sus necesidades. Los norteamericanos no saben quiénes deben rendir cuentas, porque el sistema completo parece estar fuera de balance.

La confianza en el gobierno se ha resquebrajado y ésta es esencial para legitimar nuestro sistema democrático.

Desafortunadamente, abundan las pruebas que la legitimidad de nuestra democracia está debilitándose.

Un estudio publicado en el *Diario de la Democracia* reveló, en dos décadas,

que los ciudadanos de las democracias occidentales, incluyendo Estados Unidos, “se han vuelto más cínicos sobre el valor de la democracia como sistema político, menos esperanzados de que cualquier cosa que hagan pueda influir en las políticas públicas y más dispuestos a expresar su apoyo a alternativas autoritarias”.

Si la confianza sigue siendo baja, entonces las personas no solo tienen menos probabilidades de votar sino de defender su terminación del contrato social y participar en moldear y respetar el Estado de derecho.

Debemos renovar nuestro compromiso hacia la participación ciudadana, esto marca las bases para el gobierno representativo y es esencial para nosotros como sociedad. Cada persona debe tener una voz en nuestros asuntos cívicos. La participación en el gobierno es importante.

Juntos debemos reducir las barreras de manera que sea más fácil – no más difícil – votar. Más personas deben ser motivadas a ser candidatas para la presidencia, en particular aquellos que tradicionalmente han sido subrepresentados – mujeres, comunidades de color y personas que tienen bajos ingresos-. Si la gente siente que tiene una participación en moldear los resultados, entonces la percepción que el sistema está “amañado” puede reducirse. Como el fallecido Abner Mikva nos enseñó: “Democracia es un verbo”.